

HOMILIA PARA LA ORDENACION EPISCOPAL DEL PADRE FERNANDO PRADO AYUSO, CMF

Isaías, 61, 1-3; 1Tim, 4, 12-16; Jn, 10, 11-16

Querido Fernando: ¡La paz de Jesús resucitado inunde tu corazón para anunciar con alegría su Evangelio!

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: Saludo a quienes estáis en esta Catedral del Buen Pastor y a quienes seguís la ceremonia por radio y televisión.

Hoy es un día de gozo, de acción de gracias y de esperanza para el Pueblo de Dios que camina en Guipúzcoa.

Es día de gozo. porque está en medio de vosotros quien viene en nombre del Señor y hace propias las palabras de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren”, para sanar los corazones afligidos, para anunciar el tiempo de la Alianza en el amor. “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”.

Es día de acción de gracias, porque el Papa Francisco os ha enviado a Fernando para que sea vuestro Pastor según el corazón de Cristo y le agrega

al Colegio de los Obispos, sucesores de los Apóstoles. Esta celebración, pues, es profundamente eclesial. Revive el misterio, reafirma la comunión y relanza la misión de esta Iglesia de San Sebastián.

Es día de esperanza, porque Fernando, siguiendo las palabras del apóstol, quiere ser para todos los fieles y para todos los que le contemplan modelo en el amor, la fe y la esperanza. Quiere ser padre, hermano y amigo de todos los miembros de esta Iglesia que se le ha encomendado. En esta Eucaristía sellaremos el compromiso de formar una comunidad fraterna, unida, viva, misionera, compasiva y solidaria, en la que todos se sientan acogidos y nadie sufra por ser excluido.

Una síntesis de los sentimientos que ahora bullen en nuestro interior la hallamos en el himno de la Liturgia de las Horas para el común de Pastores:

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Hoy reconocemos al Obispo como pastor, padre, servidor, maestro, sacramento de bondad y de misericordia,... Todas estas expresiones nos remiten a la persona de Jesús, el Buen Pastor. Contemplando su figura, el Obispo inspira su estilo de vida, alimenta su dinamismo evangelizador y encuentra sentido a su total e incondicional entrega por los demás. Lo acabamos de escuchar en el Evangelio. Dice Jesús: “Yo soy el Buen Pastor que entrega su vida por las ovejas” (Jn 10,10-11). En otro momento dirá que ha venido para servir y no para ser servido (cf. Mt 20, 28). La proximidad, la compasión, la entrega de sí y el servicio marcan el ser y quehacer del Obispo. Por eso, le es obligado buscar las ovejas extraviadas y cuidar de las frágiles, como son los niños, los sin techo, los sin trabajo, los que buscan y no encuentran.

El nuevo Obispo de San Sebastián, a quien muchos conocéis por haberse ordenado en Donostia y haber ejercido sus primeros años de ministerio en ella, es Misionero Claretiano. Ha cultivado el servicio de la palabra hablada, escrita y enseñada en esta Diócesis, en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid y ha colaborado en la Iglesia de San Antón, que es una isla de misericordia para los desfavorecidos. Su lema pastoral son tres palabras: “*In Corde Matris*”. Como San Antonio M. Claret se

siente formado en la escuela del materno Corazón de María y ha tratado de vivir como “hombre que arde en caridad y que no piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en orar, en trabajar, en sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres”.

*** **

El ministerio pastoral comporta enseñar, gobernar y santificar. Pero el Obispo cuando actúa ni está solo ni puede hacerlo todo solo. Como subraya nuestro Papa Francisco: “Es Cristo, de hecho, quien en el ministerio del obispo continúa predicando el Evangelio de la salvación, es Cristo quien continúa santificando a los creyentes a través de los sacramentos de la fe. Es Cristo quien en la paternidad del obispo hace crecer su cuerpo, que es la Iglesia, con nuevos miembros. Es Cristo quien, con la sabiduría y la prudencia del obispo, guía al pueblo de Dios en la peregrinación terrena hacia la felicidad eterna”.

Por otro lado, el Obispo encarna el principio de unidad y es artífice de comunión con el Papa, los obispos, sucesores de los apóstoles, y todos los miembros de su diócesis. Dentro de ella, está urgido a mantener activa la escucha, la apertura, el discernimiento, la acogida y la colaboración con los sacerdotes, los consagrados y los laicos.

Querido Fernando: Asumes el ministerio episcopal como *oficio de caridad* (S. Agustín) que pide presencia y cordialidad, clarividencia y rectitud. Vela –que es algo más que vigilar-; vela con amor sobre toda la grey que se te encomienda y promueve la comunión, que es la mayor fuerza de la Iglesia. Reconoce como un bien la diversidad y apuesta por la complementariedad. Inicias tu ministerio en un tiempo privilegiado para fomentar *la reforma*, cuyo objetivo es hacer mejor, más creíble y efectivo el anuncio de Jesús como el Señor. También es tiempo de hacer operativa *la sinodalidad*: caminar y pensar juntos, orar y deliberar juntos, mantener abierto el horizonte de esperanza para todos, apoyar a los que se hallan en dificultad, sanar heridas y acompañar soledades.

Esto sólo puede llevarse a cabo cuidando las relaciones que refleja Jesús, Buen Pastor.

1) Jesús sabe que el Padre le ama y que le envía y se siente ungido por el Espíritu para anunciar la buena nueva del reino. Jesús enseña al nuevo obispo a mantener vivas las raíces del amor primero y la confianza en quien le sigue confirmando en la misión que se le asigna.

2) Jesús mantiene una estrecha relación con María, su Madre, la mujer sencilla, disponible y fiel; la mujer que escuchaba y guardaba en su Corazón cuanto se decía de Jesús. María está siempre al pie de la cruz. Es Reina de los apóstoles, Madre de la Iglesia y Madre de todos los hombres.

3) Jesús es la Palabra hecha carne. Carne que se hace pan de vida. De ahí que el Obispo haya de ser oyente y servidor de la Palabra y hacerse testigo de la verdad, a la vez que trigo molido para nutrir al hambriento de Dios y de su justicia. La Eucaristía se convierte en el centro de su ministerio.

4) Jesús se hizo uno de tantos entre nosotros y caminaba entre las gentes estableciendo diálogos y encuentros personales llenos de solicitud, acogida, cuidado y misericordia. En medio del pueblo enseña, ora, sana, perdona los pecados, se hace testigo de la verdad y promueve la fraternidad universal. En su contacto con el pueblo tiene una privilegiada relación con los pobres, con los últimos y con los marginados. Esta presencia humilde perseguía un solo fin: anunciar que el Padre nos ama y nos salva.

Queridos hermanos y hermanas: Puedo aseguraros que Fernando, por vocación misionera, ha venido cultivando estas relaciones. Ha orado

muchas veces con estas palabras: “¡Oh Dios mío y Padre mío! Haced que os conozca y que os haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga servir; que os alabe y os haga alabar por todas las criaturas.” (P. Claret).

Avivemos la fe e intensifiquemos la oración para que Jesús, con quien se configurará por la ordenación episcopal, le otorgue mirada limpia, mente abierta, audacia profética, fortaleza de espíritu y mansedumbre evangélica. Pongamos la vida y misión pastoral de Fernando bajo la intercesión de Santa María de Aránzazu, Patrona de Guipúzcoa, madre de la esperanza y reina de la paz; de San Ignacio de Loyola, patrono de la diócesis, precisamente en este IV centenario de su canonización; y de San Antonio María Claret en quien inspiró su vida misionera. Oremos con él y por él, para que su ministerio, movido por la ardiente caridad, sea fecundo en vida cristiana trabajando para que las parroquias y comunidades sean evangélicas y evangelizadoras; para que aumenten las vocaciones a la vida familiar, al sacerdocio y a la vida consagrada. Oremos por Fernando para que promueva la santidad desde la vivencia de las Bienaventuranzas. Para que acoja al diferente, acompañe a quienes se hallan marginados y siga estando cerca de los que sufren. Que crezca su

pasión por hacer de la Iglesia la “casa de los pobres”.

A cuantos vais a disfrutar de su presencia y servicio pastoral, quiero deciros que Fernando ya tiene conquistada la ternura. Por gracia y empeño se ha hecho todo corazón. Sabe que sólo el amor y la belleza salvarán el mundo. Por eso, para concluir, considero oportunas estas palabras de un poeta:

Podéis robarle la paz,
podéis hasta rechazarle,
pero nunca lograréis que no os ame.

Bakea suekin!

+Aquilino, Card. Bocos Merino, cmf
San Sebastián, 17 de diciembre, 2022.